

DON JUAN.  
Esta es la ofensa que quiero  
Que sustente vuestro acero.

DON DOMINGO.  
¿Luego porque os igualé  
Al sutil Caco, ofendido,  
Don Juan, me desafiáis?

DON JUAN.  
Siendo quien sois, ¿no juzgáis  
Cuán grande ese agravio ha sido?

DON DOMINGO.  
Pues el pensamiento mio  
Segun eso me engañaba.

DON JUAN.  
¿Cómo?

DON DOMINGO.  
Porque no esperaba  
De Caco este desafío.

DON JUAN.  
¿Que os atrevais dese modo  
A agraviarme!

DON DOMINGO.  
Si á reñir  
Al campo hemos de salir,  
Reñiremos sobre todo.

DON JUAN.  
Vamos pues; que no permite  
Mi enojo mas dilacion.

DON DOMINGO.  
Ni á mí cierta obligacion  
Que deste puesto me quite,  
Como he dicho, por ahora;  
Y así, porque yo no sé  
Cuánto en él me detendré,  
Señalad el puesto y hora  
Para mañana, y veréis  
Que salgo, como quien soy,  
A buscaros: dello os doy  
La palabra.

DON JUAN.  
No saldréis;  
Que el ser muy acomodado  
Arguye poco valor.

DON DOMINGO.  
En tocando al pundonor,  
Estáis, don Juan, engañado.  
Conmigo el valor nació,  
Las fuerzas he de adquirir;  
Que ellas han de conseguir  
Lo que el valor emprendió.  
Y cuanto más me acomodo  
Cuando inquietudes no tengo,  
Tantas más fuerzas prevengo  
Á mi valor para todo.  
Y solo advertiros quiero  
Que podeis echar de ver  
Cuánto me va en no perder  
Lo que en esta calle espero,  
Pues dilato la venganza  
Del agravio que me haceis  
En mostrar que no teneis  
De mi valor confianza.

DON JUAN.  
Ya, segun exagerais  
Que os importa no salir  
Desta calle, á colegir  
Llego que me quebrantais  
La palabra; porque aqui  
¿Qué puede sino el amor,  
Deteneros, de Leonor?

DON DOMINGO.  
Nunca á lo que prometí  
Falté, y reservé tambien  
Ese agravio al desafío.

DON JUAN.  
No tiene paciencia el mio:

Aguardar no me está bien  
Ocasiones dilatadas  
Cuando me importa vengarme.

DON DOMINGO.  
Pues si no podeis sacarme  
De la calle á cuchilladas,  
Es vana vuestra porfia.

BELTRAN.  
¿Qué esperamos?

DON JUAN.  
El acero  
No saques tú; que no quiero  
Reñir con supercheria.  
(Acuchillanse don Domingo y don Juan)

DON DOMINGO.  
No importa: á mil, como á dos,  
Basto solo cuando llevo  
A sacar la espada.

BELTRAN. (Ap.)  
¡Fuego!

Un rayo es, vive Dios:  
En Cantalapedra ha dado  
Don Juan. Pero ¿quién pensara  
Que á todo se acomodara  
Tan bien el acomodado?

DON JUAN.  
¿No vi tan valiente acero  
Jamás!

DON DOMINGO.  
Don Juan, gente viene,  
Y advertid que no os conviene,  
Si es acaso quien espero,  
Que os halle en esta ocasion  
Que ya lograr no podeis,  
Y no es bien que me estorbéis  
Que cumpla mi obligacion,  
Sin fruto; y pues os mostré  
Con tanto valor agora  
Que mañana al puesto y hora  
Que me señaléis iré,  
Señaladle, y cese aqui  
La cuestion; que me daréis  
A entender, si no lo haceis,  
Que medroso ya de mí,  
Quereis que esta gente sea  
Medianera entre los dos.

DON JUAN.  
Bien decís, y así con vos  
Se verá, como desea  
Mi pecho, á esta misma hora  
Mañana: esperadme aqui,  
Porque quitemos así  
Sospechas, y de Zamora  
Solos y juntos los dos,  
Á la estacada saldremos  
Que entonces señalaremos.

DON DOMINGO.  
Yo os aguardo.

DON JUAN.  
Adios.

DON DOMINGO.  
Adios.

BELTRAN.  
Valor tiene.

DON JUAN.  
Vivo ó muerto  
He de salir de cuidado.

BELTRAN.  
Huélgome que hayas sacado  
Mi blanca deste concierto.

## ACTO TERCERO.

Corredor en casa de don Ramiro.

## ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y BELTRAN, de noche,  
con linterna.

BELTRAN.  
Si así te vas quitando inconvenientes  
Por hambre vencerás á don Ramiro.

DON JUAN.  
A ejecutar la inclinacion aspiro [tes,  
De que he tenido impulsos, tan valien-  
Que cuando otros motivos no tuviera,  
Es cierto que lo hiciera  
Solo por ver cumplido este deseo,  
De que sin rienda fatigarme veo.

BELTRAN.  
En errar ó acertar esta jornada  
Te va ser César esta noche ó nada.

DON JUAN.  
Siempre ayuda al osado la fortuna.

BELTRAN.  
Y en esto pienso yo, sin duda alguna,  
Que los mismos doblones  
Que entramos á robar, han de ayudar-  
A voces donde están, con de ayudar-  
[nos,

Por salir de tan lóbregas prisiones;  
Pues segun don Ramiro los encierra,  
No sirve de moneda agora el oro  
Más que cuando ocupó, inútil tesoro,  
El centro oscuro en su nativa tierra.

DON JUAN.  
Comencemos la empresa; que Morfeo  
Sepulta en las corrientes del Leteo  
Los humanos sentidos.

BELTRAN.  
Envidia tengo á los que están dormidos;  
Que de sueño me tienen alcanzado  
Las noches que nos hemos desvelado  
Buscando á don Domingo inútilmente.

DON JUAN.  
El cobarde temió.

BELTRAN.  
¿Que tan valiente  
Riñendo aquella noche se mostrase,  
Y que despues trocarse  
Tanto en temor el brio,  
Que no solo faltase al desafío,  
Pero se haya ocultado  
De suerte, que la industria y el cuidado  
Y el desvelo haya sido  
En buscalte perdido!

DON JUAN. [dalle,  
¿Qué más venganza quiero? ¿Puedo  
Beltran, mayor castigo que obligallo  
A vivir escondido y temeroso?

BELTRAN.  
Él pienso yo que ha sido el victorioso,  
Pues estará, conforme á su costumbre,  
Donde quiera que esté, sin pesadum-  
[bre,

Puesto en acomodarse su cuidado,  
Mientras los dos nos hemos desvelado.  
(Don Juan alumbra, y Beltran va sa-  
cando llaves y abriendo.)

DON JUAN.  
Vengan las llaves.

BELTRAN.  
Pruebo la primera  
En el postigo: si estampada en cera

La original se hubiera fabricado  
Nos sacara más presto de cuidado.

DON JUAN.  
Lo mismo es ser maestra.

BELTRAN.  
El efecto lo muestra,  
Pues no le han resistido [do.  
Las guardas, y la puerta se ha rendi-

DON JUAN.  
Entremos pues pisando lentamente,  
Porque somos perdidos si la gente  
De Ramiro despierta.

BELTRAN.  
Paso para su cuarto es esta puerta.

DON JUAN.  
Ábrela pues, Beltran; que es avariento,  
Y en los que están detrás de su apo-  
[sento,

Por guardarlo mejor, tendrá el tesoro.  
(Abre Beltran.)

BELTRAN.  
Las llaves pienso que habilita el oro.

DON JUAN.  
Pasemos adelante,  
Porque en el aposento más distante  
Del de Ramiro hemos de entrar pri-  
[mero;

Que hay menos riesgo, y tiene por ven-  
[tura

La distancia mayor por más segura.

BELTRAN.  
Este en el corredor es el postrero.  
Alumbra. Esta no cabe,

(Probando llaves.)  
La cerraja es pequeña; menor llave  
Es menester: entró como en su casa.

DON JUAN.  
Entra muy quedo.

BELTRAN.  
Aqui no hay nada.

DON JUAN.  
Al otro más adentro. Pasa

BELTRAN.  
Mas ¿qué fuera

Que Ramiro tuviera  
Debajo de su cama su dinero?

DON JUAN.  
No está seguro allí, roballo espero.

BELTRAN.  
¿Y si despierta, y defendello intenta?

DON JUAN.  
Será su vida precio de mi afrenta.  
(Abren una puerta, y sale don Domingo  
en jubon sin espada; al verle sacan  
las espadas don Juan y Beltran.)

DON DOMINGO. — Dichos.

DON DOMINGO.  
¿Quién es?

DON JUAN.  
Sentidos somos.

DON DOMINGO.  
Don Ramiro,

DON JUAN.  
¿A matarme venís?

DON JUAN.  
¿No es don Domingo?

BELTRAN.  
Él es, por Dios.

DON JUAN.  
Cobarde,

¿Así á Leonor pusistes en olvido?  
Así vuestra palabra habeis cumplido,  
Que porque nada pueda disculparos  
En el mismo delito vengo á hallaros?

DON DOMINGO.  
Escuchadme, don Juan.

DON JUAN.  
Desafiado

No salisteis al campo, y por sagrado  
La misma casa donde  
Aumentais mis ofensas os esconde!

Es esta la ocasion que os impedia  
Salir al campo á fenecer la mía?

Para romper la fe que prometistes,  
Treguas y dilaciones!

Juzgad vos vuestra culpa, y las razones  
Que tengo de mataros y vengarme.

DON DOMINGO.  
Tened, nada arriesgais en esconcharme,  
Pues sin armas me veis con que os lo  
[impida.

No es, don Juan, en defensa de mi vida  
Lo que deciros quiero:

Más importa que yo; pues caballero  
Sois, no os importa menos; esto os pido,  
Y tened el acero prevenido

Porque interrumpa con rigor violento  
Su primer movimiento, [vios,  
Para vengar, don Juan, vuestros agra-  
Los últimos acentos de mis labios.

DON JUAN.  
Tan encendida furia  
Me provoca á vengar de vuestra inju-  
Que tengo de escucharos [ria,

Solo por dilataros  
La pena desta suerte;

Que del castigo es término la muerte,  
Y la venganza, es cierto [muerto,

Que la sienta el morir, no el haber  
[vientos?

DON DOMINGO.  
Ved pues, don Juan, primero  
Este papel, que quiero

(Dale un papel, y don Juan lee.)  
Que me sirva de carta de creencia,  
Porque no pongais duda en la eviden-  
De lo que he de contar. [cia

DON JUAN.  
Ya lo he leído,  
Y la firma conozco de su alteza.

DON DOMINGO.  
La noche pues, que vos, de mí ofendido,  
Para satisfacer la injuria vuestra  
Del campo libre á la marcial palestra  
Provocastes mi acero, en cumplimiento  
Deste que veis preciso mandamiento,  
Al Príncipe aguardaba  
En aquel pteito y hora:

Mirad, don Juan, agora  
Si con razon juzgaba,  
Siendo la suya ley tan poderosa,  
Más que las vuestras ocasion forzosa.

Llegó su alteza pues, de cuyo intento  
No solo no tenia  
El indicio menor, mas no podía,  
Aunque muchos tuviera,  
Pensar jamas que tan extraño fuera.

«Venid (me dijo el Príncipe) conmigo.»  
Yo obedezco, y le sigo,  
Y en llegando á la puerta  
De Ramiro, paró, y en un momento  
La vi, don Juan, abierta.

Entramos; y Ramiro su privado,  
Con paso recatado  
Y silencio confuso, [so.

En este sitio en que me hallais nos pu-  
Solos aqui los tres, rompió su alteza  
A los labios el sello,  
Y dijo... No podréis, don Juan, creerlo,

Pues yo, aunque reconozco su grande-  
Cuando intentos oi tan atrevidos [za,  
Pensé que se engañaban mis oidos,  
Y agora al referiros esta historia  
Crédito apenas doy á la memoria.—

«Ya sabéis, dijo, que mi padre Alfonso,  
Deste nombre el tercero,  
Rey de Leon, el ya cansado acero  
Al ocio rinde y en la vaina olvida,  
Como quien ve el ocaso de su vida,  
Cuando contra las huestes sarracenas  
El juvenil orgullo basta apenas.  
Tambien sabéis que su caduca mano  
Del reino intenta gobernar en vano  
El timon, que de fuerza necesita  
Que con Neptuno y Aquilon compita;  
Y así yo, porque espero  
Sucederle en el reino, y considero  
Que es mejor prevenir inconvenientes  
Que daños remediar ya sucedidos,  
Resuelvo trasladar de la persona  
De mi padre á mi frente la corona,  
Sin aguardar su muerte. Prevenidos  
Tiene ya en mi favor sus escuadrones  
Castilla; facilitan prevenciones  
De la Reina mi madre mis intentos;  
Y mis vasallos todos, mal contentos  
De Alfonso, me aseguran;  
Y cuantos ricos, nobles, poderosos  
Esta ciudad conoce, deseosos  
Del bien comun, conmigo se conjuran;  
Y este fué de llamaros el intento,  
Para que, haciendo el mismo juramento  
Que los demas, conmigo  
Quedeis por aliado y por amigo.»

Nunca, don Juan, pensara  
Que la lealtad dormida  
En ocios de la vida,  
Con tan ardiente furia despertara  
A una voz halagüeña, [enseña.

Que el daño esconde cuando el premio  
Veis cómo en sus entrañas  
El alquitran oculto disimulan  
Cuando en las cumbres, que al olimpo  
Ostentan blanca nieve las montañas  
Que dan tumba á la vida y al deseo  
Del soberbio sacrilego Tifeo;  
Y si es entonces de centella breve  
Concitado el azufre, espesa nube  
Y ceniza es despues cuanto fué nieve,  
Dando el asombro tantos escarmentos,  
Cuanto el estruendo espantos á los  
[vientos?

Pues el incendio veis, y veis la furia  
Con que mi pecho reventó á la injuria  
De la lealtad que guarda mi nobleza  
A mi rey natural; que aunque es su al-  
Primogénito suyo, y la corona [teza  
Espera de Leon, mientras no herede  
Con legitimo título, no puede  
Presumir que no toca á su persona  
Tan bien como á la mia  
La obligacion de súbdito y vasallo;  
Antes, si la piedad ha de juzgallo,  
Es más culpable en él la alevosia;  
Que conspirando otro vasallo, sola  
La fe quebranta que á su rey le debe,  
Y él á su padre y á su rey se atreve.  
Y si en la edad anciana  
De Alfonso funda la razon tirana  
De anticipar la sucesion, en eso  
Fundo yo más la culpa de su exceso;  
Porque si tan vecina  
La muerte de su padre considera,  
¿Por qué no esperarlo que presto espe-  
Por qué la ley humana y la divina [ra?  
Quiere violar, anticipando el plazo  
Que ya limita de la parca el brazo?  
Al fin, don Juan, yo respondi, yo hice  
Lo que podeis pensar del que esto os di-  
En que ni la amenaza de la muerte [ce,  
Me halló menos leal ó menos fuerte.



Y ora fuese piedad, ora cautela  
Permitirme la vida,  
Su alteza, que recela  
Que mi lealtad le impida,  
Con publicarlo, su atrevido intento,  
Me entregó á la prision deste aposento,  
Que Ramiro visita  
Solo, y el alimento cotidiano  
El me ministra con su propia mano.  
Estos mis casos son, esta mi historia;  
Y pues el cielo permitió que os vea  
(El medio y la ocasion cual fuere sea),  
Volved, don Juan, volved á la memoria  
Los timbres heredados  
De vuestros altos, inclitos pasados.  
Despierte en el leal heróico pecho  
El valor, á despecho  
De los divertimientos que dormido  
Con engañoso halago le han tenido.  
Proponga ejemplo, emulacion propon-  
Al valor vuestro el mio. [ga  
Pues en regalos sepultado y frio,  
No hay riesgo, no hay trabajo que no  
[emprenda.

No hay muerte que me espante,  
Cuando fui cera, ya siendo diamante.  
En advirtiendo que manchar intenta  
El cristal puro de mi honor la afrenta,  
De la sangre leal el fuego ardiente  
Que al nacer informo, don Juan valien-  
No se apaga jamas; solo se oculta [te.  
Cuando el vicio en cenizas se sepulta;  
Y en vos, si oculto yace, yace vivo  
Entre los yerros el valor nativo. [to  
Produzca pues incendios cuando el vien-  
De la traicion, con animoso aliento,  
De vuestra sangre incita la centella,  
Pensando hallar en ella  
Del fuego que vivió, muerta ceniza.  
No la naturaleza, [za,  
En quien principio halló vuestra noble-  
Se rinda á la costumbre advenediza;  
Mostrad, librando al Rey, que los erro-  
[res  
Que han desmentido en vos vuestros  
[mayores,  
No de la inclinacion fueron defectos,  
Sino del ocio vil propios efectos,  
Y que de la ocasion solicitado,  
Sois el mismo que fuisteis.  
Gozad esta ocasion, pues os la ha dado  
Tan oportuna el cielo,  
De cobrar la opinion, pues la perdis-  
Ponga un lustroso velo, [teis;  
Don Juan, á los borrones que os afean  
Esta hazaña leal, para que vean  
Los émulo en ella restauradas  
Las glorias adquiridas y heredadas.

DON JUAN.  
Rasta, callad si no quereis que el pecho,  
Que ya á tantos fervores viene estrecho,  
Reviente en vivas voces,  
Cuando requieren casos tan atroces  
Antes, para el castigo que yo ordeno,  
Del rayo el golpe que la voz del trueno.  
Dadme esos brazos; pero no los brazos;  
Que no merezco tan heróicos lazos:  
Esas plantas me dad, porque mi boca  
Imprima en ellas agradecimientos  
De los nobles y altivos pensamientos  
A que vuestra elocuencia me provoca.  
Ah ilustre caballero,  
En el valor y la lealtad primero!  
¿Qué espíritu divino,  
Qué aliento celestial, á vuestros labios  
Consejos dicta en mi favor tan sabios,  
Que no solo á mi ciego desatino  
Dan arrepentimiento,  
Pero sin el castigo, el escarmiento?  
Por vos gané lo que por mi he perdido:  
Seré muriendo el que naciendo he sido.

En la misma nobleza que he heredado,  
Otra vez vuestra lengua me ha engen-  
[drado;  
Y pues con eso no igualarse pruebo  
Lo que de vos me quejo á lo que os debo,  
Yo olvido los agravios [labios;  
Que con razon me hicieron vuestros  
Que si yo fabriqué mi propia mengua,  
Yo, que la causa os di, os movi la lengua.  
Amigo os llamo ya; que fuera necio  
Si en tal ganancia recatara el precio;  
Y juro, por lograr vuestra fineza,  
Que he de trazar al punto prevenciones  
Que impidan los intentos de su alteza;  
De que me da evidentes presunciones,  
Fuera del justo débito que os debo,  
Gran copia de soldados castellanos  
Que ocupan ya los muros zamoranos.

Partid, don Juan; que yo, porque á su  
No demos ocasiones,  
Faltando yo de aqui, de recelarse.  
Prevenirse y guardarse, [tengo  
Preso me he de quedar; que esfuerzo  
Con que á mayores males me prevengo  
Por salir con la empresa. Mas decidme,  
¿Cómo entrasteis aqui?

DON JUAN.  
Pasos errados  
A fines me trujeron acertados.  
No os puedo decir más, y adios, amigo;  
Que yo á libraros ó morir me obligo.

LIBRAN AL REY, como de vos se espera,  
Don Juan; que poco importa que yo  
[muera.  
(Vuélvese al cuarto de que salió.)

## ESCENA III.

DON JUAN, BELTRAN.

DON JUAN.  
Ve cerrando las puertas,  
Porque hallarlas abiertas  
A don Ramiro no le dé recelos.

BELTRAN.  
¿Y el hurto queda en cierne?

DON JUAN.  
Ya los cielos  
Mi inclinacion mudaron,  
Que al fuego de lealtad me acrisolaron;  
De que vengo á entender que porque  
[hubiese  
Quien de Alfonso los daños impidiese  
Permitieron mi error, porque se vea  
Que mal no sufren que por bien no sea.

BELTRAN.  
Si tú vas convertido, yo admirado  
De ver tan valeroso acomodado.  
(Vanse.)

Sala en la habitacion del Príncipe.

## ESCENA IV.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO, NUÑO  
Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.  
¿Fueron, Ramiro, á llamarle?

DON RAMIRO.  
No puede tardar, señor.

PRÍNCIPE.  
Quiero con este color  
Prenderle sin enojarle;

Que habiendo tanta razon,  
Pues con uno y otro indicio  
Se comprueba el maleficio,  
Para ponerlo en prision,  
No podrá don Juan culparme;  
Y con esto de su acero,  
Por ser tan valiente, quiero  
En mi intento asegurarme;  
Porque llegado al efecto,  
Tanto por no haberle dado  
Noticia de mi cuidado,  
Como por ser tan afeto  
A mi padre, él solamente  
A estorbarlo bastará.

DON RAMIRO.

Es verdad, y así será,  
Señor, prevencion prudente  
Que al resolver su prision,  
De sentimiento le deis  
Indicios, y le mostreis  
Piedad en la ejecucion.

PRÍNCIPE.

El viene ya.

## ESCENA V.

DON JUAN.—DICHOS.

DON JUAN.  
Gran señor,  
¿Qué me manda vuestra alteza?

PRÍNCIPE.  
Lo que por vuestra nobleza  
Está sintiendo mi amor.  
Mas es fuerza que limite  
La justicia á la piedad:  
Don Juan, á Nuño escuchad;  
Tú lo que has dicho repite.

NUÑO.

Una tarde, habrá seis días,  
Don Domingo, mi señor,  
De visitar en su casa  
A don Ramiro salió;  
Y aquella misma don Juan  
(Que celoso por Leonor,  
Segun lo mostró el efecto  
Esta visita, quedó),  
Después de haber declarado  
A don Domingo su amor,  
Le pidió de no estorbarle  
La palabra, y él la dió.  
Despidiéronse, y la noche  
Siguiente, cuando el reloj  
Una ménos de las horas  
Que la dividen contó,  
Un gentilhomme la vez  
Tercera (porque otras dos  
De aquella tarde le habia  
Buscado ya) le llevó  
Un papel de desafío  
Sin duda, de que el color  
Todo mudado, y las armas  
Que para salir pidió,  
El recato y el secreto,  
Y decirme que al honor  
Le importaba salir solo,  
Dieron clara informacion.  
Partióse al fin, y el cuidado  
Que nos causaba el amor  
Que á nuestro dueño, leales,  
Tenemos Mauricio y yo,  
Nos tuvo en una ventana  
Hechos Argos á los dos,  
Por seguirle con los ojos,  
Ya que con las plantas no.  
Vimos que habiendo salido,  
Y debajo de un balcon  
De don Ramiro parado  
Don Domingo, se llegó  
Uno de dos que en la calle

Le aguardaban, que en la voz  
Y en las razones que oír  
El silencio permitió  
De la noche, era don Juan;  
Y habiendo hablado los dos  
Un rato, el desnudo acero  
Fin á la plática dió;  
Y acuchillándose entrambos  
Con destreza y con valor,  
Y con esto los perdió  
De vista nuestro cuidado,  
Sin que desta confusion  
Nos pudiésemos librar  
Con salir en su favor;  
Porque él, al salir de casa,  
Por defuera la cerró,  
Recelando que á seguirle  
Nos obligara su amor.  
Nunca después deste caso  
Le vimos, ni del halló,  
Vivo ó muerto, un breve indicio  
La diligencia mayor.  
Y así, pues tantos convencen  
A don Juan de que él le dió  
La muerte, y de que el cadáver  
Oculta con intencion  
De ocultar el homicidio,  
Os suplicamos, señor,  
Que le obliguéis á sacarnos  
De tan triste confusion.

PRÍNCIPE.

Con lo que habeis escuchado  
Solo os puedo decir yo  
Que os pongais en mi lugar,  
Y os juzguéis vos mismo á vos.  
Con indicios tan vehementes,  
Que casi evidentes son,  
Mal guardará la justicia  
Privilegios al amor;  
Y así, mientras la verdad  
No se averigüe, en prision  
Es fuerza; don Juan, estéis.

DON JUAN.

(Ap. ¿Qué he de hacer? ¡Válgame Dios!  
Si callo y dejo prenderme,  
Pongo á riesgo la ocasion  
De librar al rey Alfonso;  
Si declaro que los dos  
Tienen preso á don Domingo,  
Por entendido me doy  
De sus alevnes intentos,  
Y es el peligro mayor;  
Mas de la misma verdad  
He de vestir la ficcion.)  
Como disteis un oído  
A la culpa, dad, señor,  
Otro al descargo.

PRÍNCIPE.

Decid;  
Que nada en esta ocasion,  
Segun os estimo, puede  
Hacerme gusto mayor  
Que tenerla de mostráros  
En mi piedad mi aficion.

DON JUAN.

Pues preguntadle á Ramiro  
Por don Domingo, señor;  
Que él en su casa le oculta.

DON RAMIRO.

¿Qué decis!

PRÍNCIPE. (Ap.)  
¡Válgame Dios!  
(Hablan á excusas de los criados el  
Príncipe y don Ramiro.)

DON RAMIRO.

¿Quién de caso tan secreto  
Noticia á don Juan le dió?

PRÍNCIPE.  
¿Si sabe ya mis intentos?  
DON JUAN. (Ap.)  
Turbados están los dos.

PRÍNCIPE.  
Don Juan, ¿cómo lo sabeis?  
DON JUAN.

Lo que el criado contó  
Es verdad; mas remitimos  
Del caso la conclusion  
Para la noche siguiente,  
Porque aquella lo estorbó  
Gente que á la calle vino.  
Demas, que cierta ocasion  
Que le importaba, me dijo  
Que aguardaba, y me pidió  
Don Domingo que cesase  
Por entonces la cuestion;  
Y más por averiguar  
La sospecha que me dió  
De que la ocasion seria  
Verse con doña Leonor,  
Que por hacerle ese gusto,  
Consenti la dilacion.  
Y así, apartándome dél,  
Tuvo (aunque es ciego el amor)  
Tantos ojos como celos,  
Y en la oscura confusion  
De la noche, oculto vi  
Que don Domingo llegó,  
Y otro con él, á la puerta  
De don Ramiro, y los dos,  
Después de hacer una seña  
Que la puerta les abrió,  
Entraron dentro, y con esto  
Acerecentando el furor  
De mis celos, como quien  
El agravio averiguó,  
A la venganza resuelto  
Le aguardaba; y de los dos  
Salió el que le acompañaba,  
Pero don Domingo no.  
Aunque allí me halló esperando  
Del aurora el resplandor,  
Ni en cuantas vueltas al cielo  
Ha dado después el sol,  
Ha vuelto á pisar la calle;  
Que nunca della faltó  
Una centinela mia;  
Y así es llana presuncion,  
Supuesto que tal exceso  
No es creible de Leonor,  
Que don Ramiro le oculta,  
Temiendo la ejecucion  
De mi brazo vengativo;  
Que le toca este temor  
(Como interesado en ello),  
Porque es mas rico que yo  
Don Domingo, y le querrá  
Para esposo de Leonor.

PRÍNCIPE.  
Decid;  
Que nada en esta ocasion,  
Segun os estimo, puede  
Hacerme gusto mayor  
Que tenerla de mostráros  
En mi piedad mi aficion.

DON JUAN. (Ap.)  
Bien  
Disfracé con la invencion  
La verdad, y el rostro feo  
Les hice ver del temor.

PRÍNCIPE. (Ap. á don Ramiro.)  
En albricias de que ignora  
La causa de la prision  
De don Domingo don Juan,  
Quiero, Ramiro, que vos  
Con su engaño os conformeis,  
Para evitar la ocasion  
De apuntar esta materia.

DON RAMIRO.  
Mucho mas caro, señor,

Hubiera comprado el vernos  
Libres de esta confusion.

(En voz alta.)  
Don Juan ha dicho verdad.

PRÍNCIPE.  
Pues sabiendo lo que yo  
Estimo á don Juan, Ramiro,  
No habeis tenido razon  
En no excusarme el disgusto  
Que el que yo le di me dió.  
De veros libre de culpa,  
Don Juan, tan alegre estoy,  
Que el pesar que recibí  
Agradezco: idos con Dios,  
Y advertid que son mañana  
Las fiestas.

DON JUAN.  
Pienso, señor,  
Que no podré entrar en ellas.

PRÍNCIPE.  
No han de hacerse sin vos:  
No lo dejéis por dinero,  
Don Juan, pues lo tengo yo.

DON JUAN.  
(Ap. En vano obligarme intentas.)  
Mil años os guarde Dios:  
No es ese el impedimento.

PRÍNCIPE.  
¿Pues cuál?

DON JUAN.  
Pensar con razon  
Que me culpáis vos mismo  
Si tan poco siento yo,  
Valiendo Ramiro tanto,  
Haber perdido á Leonor. (Vase.)

## ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO, NUÑO  
Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.  
Sentido está de perder  
Vuestra hija.

DON RAMIRO.  
Culpas son  
De sus costumbres.

NUÑO.  
¿Qué es esto?  
¿Cómo su alteza dejó  
Ir libre á don Juan?

PRÍNCIPE.  
Los pechos  
Podeis sosegar los dos;  
Que vuestro dueño está vivo  
Y seguro, y tomo yo  
Su vida y seguridad  
Por mi cuenta.

NUÑO.  
¿Qué temor  
Podrá oponer sus tinieblas  
Á la luz que nos dais vos?  
(Vase.)

—  
Sala en casa de don Juan.

## ESCENA VII.

BELTRAN, con botas y espuelas;  
DON JUAN.

DON JUAN.  
Vengas, amigo Beltran,  
Mil veces en hora buena.

BELTRAN.  
Hora que es fin de la pena  
Que da el ansioso batan  
De una posta endemoniada,  
Buena se puede llamar.



DON JUAN.  
¿Qué hay del Rey?

BELTRAN.  
Ya en el lugar  
Estuviera si la entrada  
No le impidiera el ruido  
Y el alboroto que oyó,  
Que efecto lo receló  
Del rebelion prevenido;  
Y así viene por espía  
Perdida con un criado  
Suyo, que volvió, informado  
De que el estruendo nació  
De los toros, á avisarle,  
Y yo á ti, porque ya el sol  
Se esconde al suelo español,  
Y podemos ya esperarle.

DON JUAN.  
Loco me tiene el contento.

BELTRAN.  
¡Oh cómo tu carta obró!  
Apenas la recibí  
Cuando en juvenil aliento  
Sus años vi renovarse:  
Postas mandó prevenir,  
Y solo tardó en partir  
Lo que ellas en ensillarse.  
Todo el caso le conté,  
Y le dije que el quedarte  
Á prevenir por tu parte  
Las cosas, la causa fué  
De que tú mismo en persona  
La nueva no hayas llevado;  
Y viene tan obligado,  
Que te dará su corona.

DON JUAN.  
¡Oh qué gran gusto me has hecho,  
Y á qué buen tiempo has venido!  
Pero ya siento ruido  
En el zaguan.

BELTRAN.  
Ya sospecho  
Que llegó su majestad.

ESCENA VIII.

EL REY ALFONSO III DE LEON, con  
botas y espuelas, y dos criados.—Dichos.

REY.  
¡Don Juan, amigo!

DON JUAN.  
¡Señor!

Dadme esos piés.

REY.  
Al amor  
Que debo á vuestra lealtad  
Los brazos, don Juan, prevengo.

DON JUAN.  
Como rey, señor, mé honrais.

REY.  
Las órdenes que me dáis  
He guardado, y así vengo  
Á aparearme con secreto  
En vuestra casa.

DON JUAN.  
Ha importado  
No despertar el cuidado,  
Para impedir el efeto,  
Al príncipe don García,  
Y del remedio dudara  
Si solamente tardara  
Vuestra majestad un día.

REY.  
¿Cómo?

DON JUAN.  
Sin número son

Los castellanos que esconde  
Zamora; que ayuda el conde  
En esta conspiracion  
Á su alteza, que hoy ha hecho  
Estas fiestas por ganar,  
El aplauso popular;  
Y así con razon sospecho  
Que porque la dilacion  
No mitigue esta alegría,  
Ha de querer don García  
Abreviar la ejecucion.

REY.  
El mismo que yo engendré  
Es mi mayor enemigo!  
Matarlo será el castigo,  
Si culpa engendrarlo fué.

DON JUAN.  
Vamos; que ya de la obscura  
Noche el silencio, señor,  
Nos llama.

REY.  
Vuestro valor  
El remedio me asegura.

DON JUAN.  
En casa de su privado  
Ramiro le prenderéis  
Sin riesgo; que le hallaréis  
Sin defensa y descuidado;  
Que nunca el alba repite.  
Lisonjas de su belleza  
Al mundo sin que su alteza  
En su casa le visite;  
Y yo sin dificultad  
Os la haré franca, señor;  
Que los medios de mi amor  
Sirven hoy á mi lealtad.

REY.  
Tanto, don Juan, me obligais,  
Que está mi poder cobarde  
Al premiaros.

DON JUAN.  
Dios os guarde.  
Solo os pido que advirtais  
Que, adorando yo á Leonor,  
Pudo vuestra majestad  
Hacer que por mi lealtad  
Haga esta ofensa á su amor,  
Pues que de la alevosia  
Que á su padre ha de infamar  
La mancha le ha de alcanzar.

REY.  
Eso está por cuenta mía,  
Como lo demás, don Juan,  
Que os tocáre.

BELTRAN.  
Yo entro ahí.

REY.  
No me olvidaré de ti.

BELTRAN.  
Mil siglos vivas.

DON JUAN.  
Beltran,  
Advierte que has de llevar  
Una espada que le des  
Á don Domingo.

BELTRAN.  
No es  
Su valor para olvidar.

DON JUAN.  
No temo, juntos los dos,  
Todo el resto de Zamora.  
BELTRAN. (Hablando ap. con su amo.)

Contempla, señor, agora  
La providencia de Dios.  
¿Quién pensara que las llaves  
Que hicimos para robar

Nos vinieran á importar  
Para negocios tan graves,  
Y que hubieran remediado  
Peligros de tanto peso  
Un hombre, que es tan travieso,  
Y otro tan acomodado?

DON JUAN.  
No hay suceso que no tenga  
Prevencion en Dios, Beltran.

BELTRAN.  
Por eso dijo el refran:  
«No hay mal que por bien no venga.»  
(Vanse.)

Sala en casa de don Ramiro.

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO; LEONOR  
Y CONSTANZA, con luces.

PRÍNCIPE. (A Leonor.)  
Esto habeis de hacer por mí.  
Ya sabeis que la persona  
De don Domingo merece,  
Por su sangre generosa,  
Por su valor y sus partes,  
Pues como veis, las abona  
Vuestro padre, que le déis,  
Leonor, la mano de esposa,  
Puesto que no conocemos  
Otro mas rico en Zamora  
En quien poder emplearos;  
Y porque á los dos nos consta  
Que os tiene amor, pretendemos  
Que tal prenda le disponga  
Á conformarse conmigo  
En cierto intento que agora  
Sabréis, pues de publicarse  
Ya el peligro no lo estorba,  
Pues la ejecucion aguarda  
Solo la primer aurora.

LEONOR.  
Yo lo hiciera, mas Constanza  
Es con él mas poderosa.

PRÍNCIPE.  
¿Cómo?

LEONOR.  
Despues que la vido,  
Á mi me olvida, y la adora.  
Dilo, prima.

CONSTANZA.  
Si un papel  
Suyo verdades informa,  
Yo soy dueño de su amor.

PRÍNCIPE.  
Si es así, Constanza, goza  
La ocasion, y nuestro intento  
Tu blanca mano disponga.

CONSTANZA.  
Si ha de obedecer el pecho,  
No ha de responder la boca.

PRÍNCIPE.  
Llamadle pues, don Ramiro.  
(Vase don Ramiro.)

LEONOR.  
No pienso que es fácil cosa  
Hallarle; que há algunos dias  
Que su familia le llora  
Ausente ó muerto.

PRÍNCIPE.  
Mi imperio  
Es, Leonor, quien le aprisiona  
En tu casa.

ESCENA X.

DON RAMIRO, DON DOMINGO.—  
Dichos.

DON DOMINGO.  
¿Qué me manda  
Vuestra alteza?  
PRÍNCIPE.  
El alba hermosa  
En mis sienes ha de hallar  
Deste reino la corona.  
Para nada os puede ser  
La obstinacion provechosa:  
En una balanza os pongo  
La mano de la que adora  
(Senalando á Constanza.)

Vuestro pecho y mi amistad,  
Y os pongo la muerte en otra:  
Escoged y resolvéos.

DON DOMINGO.  
No es la vez primera ahora  
Que mi lealtad amenazas  
Despreciadas acrisolan.  
Constanza es premio que estimo,  
Y por la propuesta sola,  
Obligado quanto puedo,  
Pongo en vuestros piés la boca;  
Pero con tal condicion,  
Ni le importó ni le importa  
Que no viva con mi gusto  
Quien ha de vivir sin honra.  
Esta es mi resolucion.

PRÍNCIPE.  
Y la mia que proponga  
Vuestra cabeza mañana  
Escarmientos á Zamora.

DON DOMINGO.  
Muriendo ha de sustentar  
La voz de Alfonso mi boca.

ESCENA XI.

EL REY, CRIADOS; despues DON JUAN  
Y BELTRAN.—Dichos.

REY.  
Y yo la vida de quien  
Con lealtad tan generosa  
Defiende á su rey.

DON RAMIRO.  
¿Qué es esto!  
PRÍNCIPE.  
Perdido soy.  
(Salen don Juan y Beltran.)

BELTRAN.  
Aquí es Troya.

REY.  
Dadme esa espada, García.

PRÍNCIPE.  
Señor, yo...

REY.  
Si me provoca  
Vuestra obstinacion, seré,  
Aunque sois mi sangre propia,

Enemigo que se venga,  
Y no padre que perdona.

DON JUAN.  
Don Domingo...  
DON DOMINGO.  
Caro amigo...

DON JUAN.  
Tomad esa espada.

DON DOMINGO.  
Agora  
Llueva el cielo conjurados.

DON RAMIRO. (Ap.)  
De una vez la vida y honra  
He perdido.

PRÍNCIPE.  
¿Qué he de hacer  
Sin defensa?  
(Da la espada al Príncipe.)

REY.  
No se logran,  
Príncipe, intentos impios,  
Que al cielo y la tierra enojan.—  
Al castillo de Gauzon (A los criados.)  
Llevad presa la persona  
Del Príncipe.

PRÍNCIPE.  
Si á morir  
Me llevais, vuelen las horas;  
Que á quien desdichado vive  
Da vida la muerte sola.

(Llévante.)  
CONSTANZA.  
Temblando estoy.

LEONOR.  
Yo estoy muerta.

DON RAMIRO.  
Si á la mano poderosa  
De un príncipe...

REY.  
Don Ramiro,  
Callad, no dañe la boca  
Con disculpas á quien sé  
Que no han culpado las obras;  
Que don Juan de la lealtad  
De vuestro pecho me informa,  
Y que vos le descubristeis  
Del Príncipe la alevosia  
Intencion, porque él á mi  
Me avisara; y así agora,  
Pues que dar premio á los dos  
Deste servicio me toca,  
El de don Juan ha de ser  
Darle á Leonor por esposa,  
Y dos villas que él mismo  
En todo mi reino escoja:  
Y el vuestro, daros por hijo  
Á quien mi privanza goza,  
Y á quien debeis mi amistad,  
Y á quien, como veis, os honra.

DON JUAN. (Ap.)  
¿Qué prudencia!

BELTRAN. (Ap.)  
¿Qué cordura!

DON JUAN. (Ap.)  
¿Con qué buen medio la nota  
De la infamia le ha excusado,  
Porque no toque á la esposa  
De don Juan la mancha misma!

DON RAMIRO.  
Con ganancia tan notoria,  
En vuestras planchas, señor,  
Humilde pongo lo boca,  
Y á don Juan los brazos doy.

DON JUAN.  
¿Habeis conocido agora  
Si soy bueno para amigo?

DON RAMIRO.  
Fuerza es ya que me conozca  
Obligado, y á Leonor  
En ser vuestra venturosa.  
Dadle la mano.

LEONOR.  
Segura  
Os la doy, pues os mejora  
Su majestad la fortuna,  
Que mejoréis las obras.

DON JUAN.  
Por ganarte me perdí;  
Ya te he ganado, señora:  
Con que es fuerza que á quien soy  
Y á quien eres corresponda.

REY.  
Don Domingo, ¿qué aguardais,  
Cuando hazaña tan heróica  
Tan obligado me tiene?

DON DOMINGO.  
Señor, vuestras plantas solas  
Pidén por merced mis labios,  
Y á Constanza por esposa.

REY.  
Si basto, Constanza, yo  
Á alcanzarlo, de ambas bodas  
Seré padrino.

CONSTANZA.  
Señor,  
Yo me confieso dichosa:  
Esta es mi mano.

BELTRAN.  
¿Qué haceis?  
Mirad que no se acomoda,  
Don Domingo, quien se casa.

DON DOMINGO.  
Quien alcanza el bien que adora,  
Pues cumple ardientes deseos,  
Comodidades negocia.

BELTRAN.  
Ahora faltan las mias,  
Si teneis en la memoria,  
Gran señor, vuestra promesa.

REY.  
Piensa tú lo que te importa  
Segun tu estado; que á mi  
Me importa pedir ahora  
Perdon, porque tenga fin  
Esta verdadera historia.